

res; por la R como redentora y refugio de los miserables: por la I como iluminadora de los ciegos, y Ianua, puerta del cielo; y finalmente por la última letra A como arca de la salud y abismo de misericordia.

ORACION.

☉ Maria! aunque yo no sea digno de pronunciar con mis impuros labios tu santo y venerable nombre, con todo eso, confiado en tu misericordia, lo pronuncio y digo: ¡Maria! por la invocacion de tu santo nombre asisteme en todo peligro de cuerpo y alma, y defiendeme contra todos mis enemigos visibles é invisibles. Por tanto, ninguna otra cosa

deseo y ruego sino que mis últimas voces sean Jesus y Maria, y para que este mi deseo se verifique, te digo:

Santa Maria, ruega por nosotros.

SANCTA DEI GENI-

TRIX.

Peperit filium suum primogenitum. Luc. 207.

Dió á luz á su hijo primogénito.

CONSIDERACION I.

Maria santísima puede decir de sí misma con toda propiedad: *el que me crió descan-*

só en mi tabernáculo. A la verdad que por estas palabras no se entiende otra cosa que la Madre de Dios, y en realidad lo fué Maria. Por tanto este título es en gran manera admirable; porque así como Dios Padre produjo á su Hijo *ab eterno* sin Madre, así Maria concibió al Hijo de Dios en tiempo sin Padre. Demas de esto, así como Dios por una palabra sola *fiat*, crió al mundo, así también á la misma palabra *fiat* pronunciada por Maria, se hizo carne el Verbo Divino, lo que ciertamente es un misterio incomprehensible y en gran manera admirable.

El título de Madre de Dios contiene igualmente una cierta incomparable dignidad y escelencia; lo que se conoce, por que Dios, aunque Todopoderoso, no puede criar una Madre mas escelente. A la verdad, Maria es el huerto de Salomon, y Cristo la flor de tan hermoso huerto. Maria es templo, y Cristo el Sacerdote: Maria es la aurora, y Jesucristo el sol, y así como esta flor no puede ser mas amena, ni este sacerdote mayor, ni este sol mas resplandeciente, de la misma suerte no puede ser criado huerto mas hermoso, templo mas precioso, ni


aurora mas brillante que lo fue Maria Madre de Dios.

III.

Enalmente, el titulo de Madre de Dios es tambien en gran manera fructuoso, esto es, para los hombres, pero principalmente para los reverentes devotos de esta Señora. En verdad que vino grande utilidad à los Judios quando Estér fué electa Reina: gran comodidad sintieron los Egipcios quando José fue constituido como Virrey de Egipto, pero mucho mayor fruto vino y aun viene à los hombres de que Maria sea Madre de Dios como que muestra mayor misericordia para con nosotros, que José

para con los Egipcios y á innumerables libra de la muerte eterna y no solo de la temporal como Estér en otro tiempo à los Judios.

ORACION.

 Maria! Yo te reconozco y venero como verdadera Madre de Dios; pero tambien te llamo Madre mia, y humildemente te ruego me alcances de tu Hijo Santisimo el perdon y misericordia à mí y à todos los pecadores. Ruegote digas à tu Hijo: ¡O Hijo mio! mira à estos pecadores, y advierte que aunque lo sean, son con todo eso mis hijos y tus hermanos. David lloró por Absalon, aunque fue hijo inobe-

diente; así yo me compadezco de los hombres, aunque sean pecadores; y así ¡ó hijo mío! perdona á estos mis hijos: de esta manera.

*Santa Maria Madre de Dios,
ruega por nosotros.*

**SANCTA VIRGO VIR-
GINUM.**

*Viderunt eam Filiae, et beati-
simam predicaverunt. Cant. 6.*

La vieron las hijas de Sion y la aclamaron por muy dichosa.

CONSIDERACION I.

La virginidad de Maria Santísima se demuestra simbo-

licamente por el lirio, para denotar su triple virginidad, es decir, la que tuvo antes del parto, la que retuvo en el parto, y la que conservó despues del parto; y así por esta triple y perfecta virginidad no solo dice de ella Jesucristo; *una es mi paloma, mi perfecta*, sino que demas de esto, es reverenciada é invocada por la iglesia santa como Virgen de las Virgenes.

II.

Tambien por otras muchas razones puede Maria llamarse Virgen de las Virgenes; y en primer lugar porque fué la primera que ofreció con voto su virginidad, y ciertamente

que lo hizo un precepto, un consejo, y un ejemplo; conviene á saber en el tiempo del antiguo Testamento, quando la infecundidad se tenia como pena impuesta por Dios; y lo que de hay se sigue que la virginidad era desestimada entre los hombres. La otra razon es esta; que la virginidad de Maria tuvo cierta especial prerogativa; y fue que la Santísima Virgen, aunque hermosísima, ni á un solo hombre provocó jamas á impuro amoró deseb.

III.

Finalmente, Maria merece llamarse *Virgen de las Virgenes* porque fue como su

capitana y porta estandarte; pero no tienen número las doncellas que á ejemplo de Maria consagraron á Dios su virginidad, y por el amor á su integridad dejando los palacios de los Reyes y Príncipes, tomaron una vida austera en los claustros de los Monasterios; y aun por conservar la flor de la virginidad sacrificaron su sangre y su vida. A la verdad, asi como luego que se adornaba Estér se adornaban sus esclavas, asi desde que Maria se glorió de ser Virgen la han visto sus hijas y la han predicado bienaventurada.

ORACION.



¡ Maria! Yo amo y ve-

nero à todo el ejército de las Virgenes; pero de todas á ti doy el sumo amor y culto. Venero á Barbara con el cáliz, pero mucho mas á ti que gustaste ;ò Maria del cáliz de dolor en union de tu Hijo Santísimo: venero á Catarina con su rueda, pero á ti incomparablemente mas ;ò Maria! que como rueda facilisimamente te mueves á la misericordia. Venero á Tereza con su saeta; pero inefablemente mas á ti ;ò Señora! cuya alma traspasó el cuchillo de dolor. Venero á Margarita con el dragon, pero inesplicablemente mas á ti que hollaste la cabeza de la serpiente ;O Maria!
Santa Virgen de las Virgenes, ruega por nosotros.

MATER CRISTI.

Te in utero novem mentibus portavi, et lac dedi et alui.

2. Mach. 7.

Nueve meses te cargué en mi vientre, te dí leche y sustenté.

CONSIDERACION I.

En muchas imagenes se representa á Jesucristo mamando á los pechos de su Madre Santísima para demostrar que Maria es su verdadera Madre; la que puede decir á su hijo, como la Madre de los Macabeos, *yo te cargué en mi vientre nueve meses, te dí leche y te alimenté.* Por tanto, ser

Madre de Cristo es lo mismo que ser Madre de misericordia pues á la verdad, siendo Jesu. cristo verdadero Mesias, buen Pastor, misericordioso samaritano y Salvador del mundo, los cuales predicados denotan suma misericordia; por esto mismo tambien Maria como Madre de Cristo, participa de estos títulos de su Hijo, y se puede llamar medianera y como Redentora del mundo.

II.

El título de Madre de Cristo es verdaderamente gloriosísimo porque contiene cierta suprema dignidad y escelencia que del hijo redundá en la Madre; porque así como Cristo Rey


de Reyes, es Señor del cielo y de la tierra, así tambien la Madre Cristo se reverencia é invoca como gloriosísima Reina y Señora del cielo y de la tierra. Por lo qual, si Betsabé se reputó gloriosa porque fue Madre del Rey Salomon, es Maria incomparablemente Madre mas gloriosa por que parió al que es mas que Salomon.

III.

A la verdad como ya dije, toda la gloria del Hijo tambien cede en gloria de la Madre: y de aqui se sigue, que si Cristo es fuente de la vida, tambien Maria como Madre suya es paraíso, como que en el nació la fuente. Si Cristo

es verdadera vid, Maria es tambien Viña fructífera. Si Cristo se llama Ara de lo gracia, tambien Maria se puede llamar Templo bendito. Gloríense en hora buena las Madres de sus hijos: Sara de su obediente Isac, Rebeca de su fiel Jacob, Raquel de su casto José; pero Maria se puede gloriar inefablemente mas de su Hijo Jesucristo como que es la misma Santidad.

ORACION.

 Maria! gloriosísima Madrote de nuestro Salvador: ruegre que te acuerdes de aquellas palabras que tu Hijo Jesucristo dijo en la Cruz al tiempo de morir, conviene á saber,

cuando te encomendó á Juan como Madre è igualmente á tí te encomendó á Juan como Hijo. De verdad que todos con Juan deseamos ser tus hijos y tu sé propicia Madre á nosotros como á el. A ti, ó Madre de misericordia, nos acogemos los infelices hijos de Adan y de ti imploramos auxilio en todas nuestras necesidades clamando.

Madre de Cristo, ruega por nosotros.

MATER, DIVINAE

GRATIÆ.

Adeamus ad thronum gratiæ
Hebr. 4.

Acerquemonos al trono de la
gracia.

CONSIDERACION I.

Representèmonos à Maria Santísima como Madre de la Divina gracia, à manera de una hermosísima fuente revosando por todas partes, como que segun la salutacion angelica, está llena de gracia, y de sí en cierto modo puede decir: *en mi está toda la gracia*, por que asi como el mar abunda

de aguas, segun hemos explicado antes, asi Maria que se deriba AMARI, del mar, abunda de gracias: y aun mas asi como todos los rios corren á el mar, asi todas las gracias que se hallan dispersas en Angeles y Santos, se congregan en Maria.

II

Pero ¿de dónde ó en qué modo adquirió Maria tantas gracias? Facil es la respuesta à tal pregunta. Conviene à saber; que asi como una grande suma de dinero produce grandes réditos, por los cuales la misma suma crece siempre mas y mas; asi Maria Santísima que en el principio de


su vida obtuvo ya mas y mayores gracias que todos los Santos, en el fin de ella y habiendo cooperado siempre á dichas gracias, fue casi infinito el aumento que logró multiplicandolas siempre por una especie de sagrada usura. Agreguese á esto que el Divino Padre á su Hija, el Divino Hijo á su Madre ¡y finalmente! el Divino Espiritu á su Esposa, siempre la han colmado de nuevas gracias.

III.

En finalmente, de todo lo dicho hasta aqui, resulta á los hombres el mayor consuelo; pues asi como una fuente llena de aguas facilmente derrama

ma, como el mar que por la copia de ellas se difunde en grandes rios; asi Maria como fuente y mar de gracias nos dá abundantemente sus favores. Por lo que si no nos atrevemos á suplicar al mismo Dios, imitemos á los Israelitas que de mejor gana hablaban con el Señor por medio de Moisés que por si mismos; y segun el testo citado arriba: *lleguémonos al trono de la gracia*, conviene á saber al trono del Señor que es Maria llena de gracia.

ORACION.

 Maria! Yo hombre miserabilísimo y grandísimo pecador ya casi empiezo á deses-

perar por mis maldades y delitos cometidos; pero por esto mismo que empiezo á desesperar determiné arrojarne al mar; conviene á saber á ti ¡O Maria! mar de las gracias. Feliz yo! si todo me sumergiere en este mar de gracias, pues mi alma por el segurísimamente saldrá nadando al puerto de la salud: ¡O Maria!

*Madre de la Divina gracia
ruega por nosotros.*

MATER PURISSIMA.

*Deus purificavit, tu comune
ne dixeris. Act. 10.*

Dios la purificó, tu no la tengas por semejante á todas.

CONSIDERACION I.

No sin motivo se puede comparar a Maria Santísima con la luna, pues es quien por la Sagrada Escritura se llama, *hermosa como la luna* y se dice que tiene la luna bajo de sus pies. Por esto ninguna otra cosa se denota que la pureza de Maria, de quien así mismo cualquier curioso Argos debe decir: *Toda eres hermosa y*